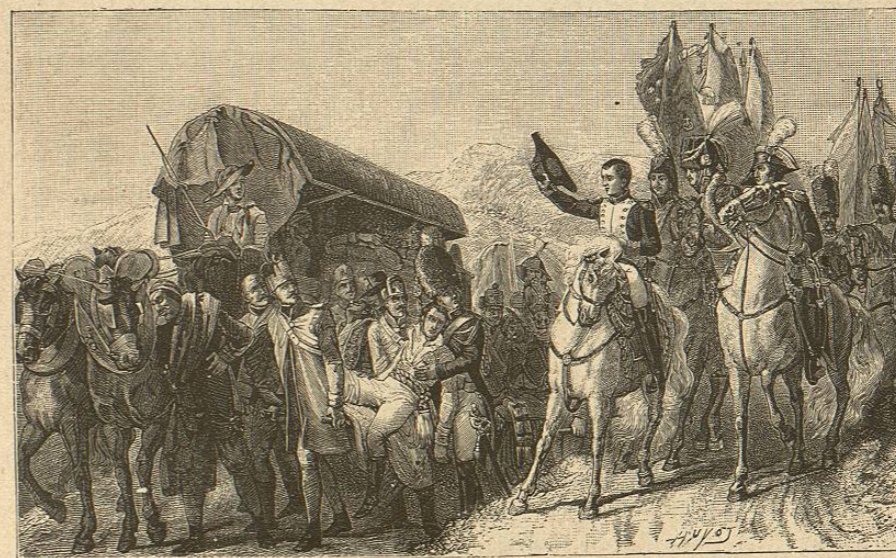


época, á su antigua política de alianza con Francia contra la casa de Austria; parecía que habían vuelto los tiempos de Mazarino y de María Teresa. La Revolución francesa no había roto, pues, todas las antiguas tradiciones nacionales, así por lo que respecta á los asuntos exteriores como á la organización interior, y una vez cerrada la agitada era de las revoluciones, veíase ya con claridad que el nuevo edificio se había construído en gran parte sobre los cimientos del antiguo.

Durante estas negociaciones los Austriacos habían llegado al Iller, y los Rusos, al mando de Kutusoff, se dirigían, remontando el Danubio, hacia el Norte de Austria. El gobierno austriaco cometió la falta, que en más de una ocasión le ha costado tan cara, de comprometer su propia seguridad en Alemania, sosteniendo en Italia fuerzas considerables: el archiduque Carlos se encontraba ahora, al frente de 100.000 hombres, en la cuenca del Po, mientras que Napoleón, resuelto á mantenerse á la defensiva en Italia, opuso al archiduque únicamente el mariscal Massena con 50.000 hombres, á los cuales debía reunirse Gouvión Saint-Cyr, que acababa de evacuar el reino de Nápoles. Todo el Grande-Ejército estaba destinado á invadir la cuenca del Danubio, teniendo á su frente y sobre su derecha, en el Tirol, al ejército del archiduque Juan, fuerte de 40.000 hombres, y en las cercanías de Ulm á los de Mack y del archiduque Fernando.

Mientras tanto, el ejército francés ejecutaba con admirable precisión las órdenes del 27 de Agosto. El primer cuerpo (Bernadotte) evacuó el Hanover, guarneció á Hameln y se reunió en Wurtzburgo con el ejército bávaro; el segundo (Marmont) salió de Zeist, en Holanda, dirigiéndose hacia Maguncia; el tercero, cuarto, quinto, sexto y la reserva de caballería (Davout, Soult, Lannes, Ney y Murat), acampados en Boloña, marcharon igualmente hacia el Rhin para atravesarlo en Manheim hasta Estrasburgo. El séptimo (Augereau) procedente de Brest, debía servir de última reserva y llegar á Huningue, sobre el propio río. Mientras Murat y Lannes, que habían pasado el Rhin en Kehl, amenazaban los desfiladeros centrales de la Selva Negra, llamando hacia aquel punto la atención de los Austriacos, por detrás de esta cortina que les ocultaba al enemigo, Ney, Soult y

Davout llegaron á Lauteburgo, Spira y Manheim, y penetraron en el valle del Neckar, obligando á los soberanos de Baden y de Wurtemberg á firmar un tratado de alianza que les proporcionó 16.000 hombres. En dos días escalonáronse 180.000 hombres desde Kehl á Wurtzburgo, sobre el flanco derecho de los Austriacos. Terminado este movimiento, Lannes y Murat desfilaron á su vez hacia Stuttgart y se unieron con el cuerpo de Ney, dejando al enemigo al Sur de la Selva Negra. Una vez en la cuenca del Neckar, sus afluentes de la orilla



Napoleón rinde homenaje al valor de los soldados enemigos. (Cuadro de Debret, Museo de Versalles)  
Después de la toma de Ulm, Napoleón, con su Estado Mayor, hallóse al paso del convoy de austriacos heridos, y descubriéndose les saludó diciendo: "¡Honor al infortunio valeroso!"

derecha, el Kocher, el Jaxt, y principalmente el Fils, ofrecían en sus cuencas otros tantos caminos naturales para envolver la posición de Ulm, de lo cual se había de aprovechar Napoleón, que en la guerra y en sus operaciones sabía sacar partido de la topografía general de un país tanto como del estudio detallado de su mapa. El Emperador continuaba en Estrasburgo prosiguiendo sus negociaciones, vigilando los movimientos de los cuerpos de su ejército y engañando al enemigo con su permanencia en aquel punto. En 1.º de Octubre, por las últimas noticias de Murat, juzgó que sus previsiones se habían realizado, que Mack había sido engañado por completo y que el éxito de la operación estaba ya asegurado. Segur, uno de los oficiales de su Estado Mayor,

á quien ordenó le precediera en Ettlingen y después en Ludwigsburgo, dice en sus *Memorias*: «Al despedirme de la Emperatriz: — Partid, — me dijo, — llevaos mis recuerdos y sed tan feliz en vuestra empresa como van á serlo en breve el ejército y la nación.—Al percibirse de la sorpresa que me causó afirmación tan categórica, añadió: —No lo dudéis; el Emperador me acaba de participar que dentro de ocho días será hecho prisionero indefectiblemente todo el ejército enemigo. — Esto era en 1.º de Octubre, y en efecto, el 8, Mack se hallaba completamente envuelto.»

Mack no había comprendido nada de las maniobras del Grande-Ejército; creyó que los Franceses trataban de desembocar en el Danubio por el alto Neckar, por lo que formó su ejército frente á los Alpes de Suabia, teniendo su izquierda en Ulm, su centro en Gunzburgo y su derecha en Rain, con lo cual cometía ya una gran torpeza al dejar tan grandes intervalos entre las distintas partes de aquél. No entraba, sin embargo, en el plan de Napoleón partir inmediatamente en tres trozos el ejército de Mack, pues cuando menos se salvaría uno de ellos y se reuniría con Kutusoff; proponiéndose, en cambio, aislar desde luego por completo el ejército de Mack del ejército ruso, envolviéndole más allá de su derecha, por lo que dió orden á Bernadotte, Marmont y Davout para dirigirse á Ingolstadt y Neuburgo; y después, para separar del centro el ejército de la derecha, que ya estaba envuelto, mandó á Soult, Lannes y Murat sobre Donawerth, población situada precisamente entre Gunzburgo y Rain, puntos ocupados por el centro y la derecha austriaca. Ney, único que daba frente al enemigo, ocultaba los movimientos de todos estos cuerpos marchando lentamente desde Stuttgart hacia Albeck por Heidenheim, tomando posiciones enfrente de Ulm, en la orilla izquierda del Danubio, mientras que los demás cuerpos de ejército, cuyo eje constituía el suyo, atravesaban el río y se apoderaban de Munich y Augsburgo.

Kienmayer, jefe de la derecha austriaca, al verse separado de Mack perdió la serenidad y huyó hacia Munich. Lannes y Murat encontraron, en Wertingen, un cuerpo de ejército destacado por el general en jefe para unir la derecha con el centro, y lo destrozaron (8 de Octubre de 1805). Asustado Mack al verse en esta situación, tomó nuevas posiciones de cara á Viena y de espaldas al Rhin, apo-

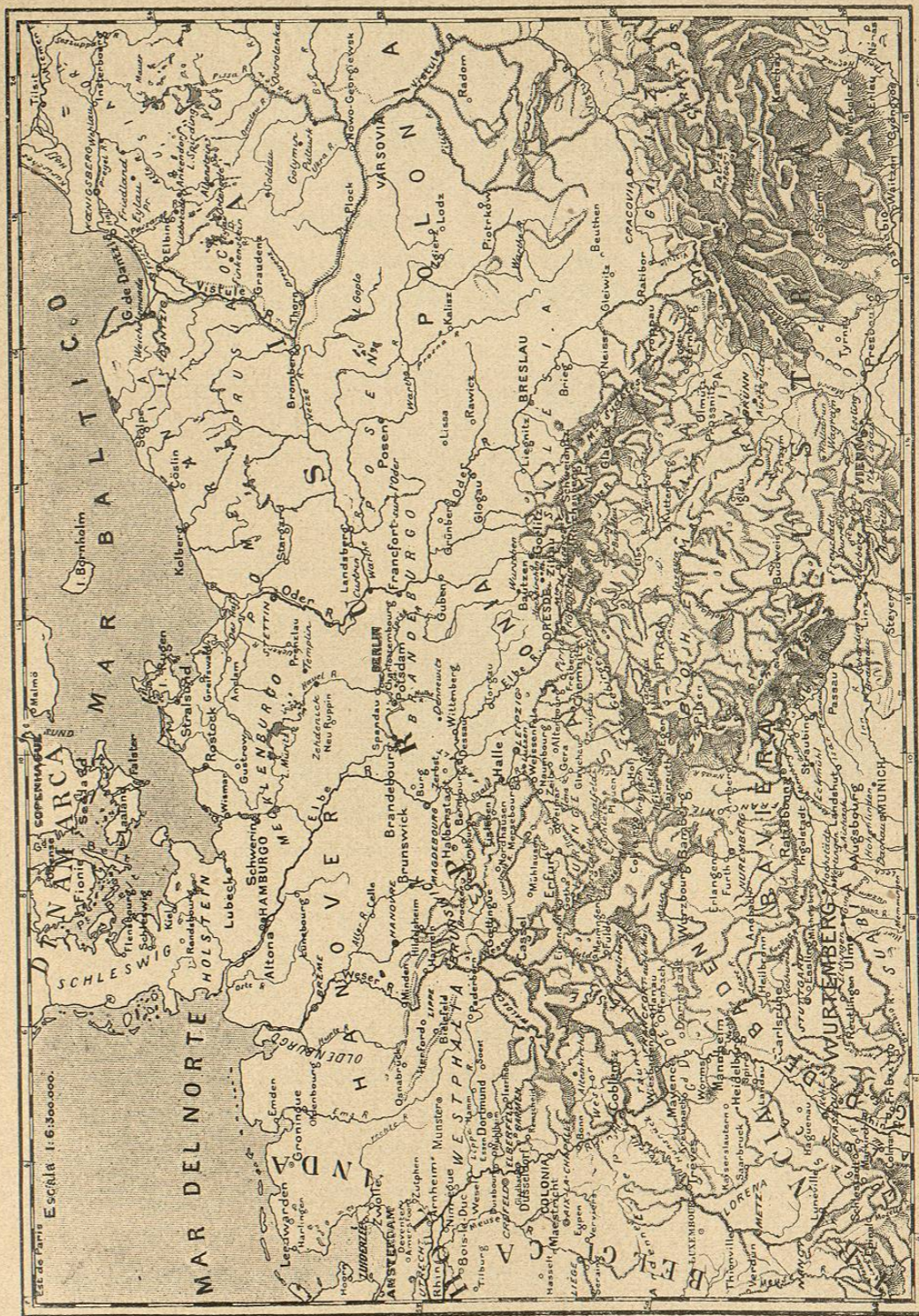
yando su izquierda en Ulm, su centro sobre el Iller y su derecha en Memmingen, al revés de los Franceses, que daban la cara al Rhin y la espalda á Viena.

Bernadotte y Davout salieron en persecución de Kienmayer con objeto de detener á los Rusos, que habían llegado á Lintz. Soult recibió el encargo de rebasar la derecha enemiga para arrojar del Worarlberg á Jellachich, que se había separado de Mack con 10.000 hombres, y después echar del Tirol al archiduque Juan. Napoleón, con Marmont, Lannes y Murat, cercó á Ulm por la orilla derecha del Danubio, mientras que Ney, con 40.000 hombres, completaba el cerco por la orilla izquierda y obligaba á replegarse lentamente sobre la ciudad al ejército de Mack. Obligado Ney á apoderarse de Gunzburgo, con objeto de tener comunicación con el Emperador por el puente de esta ciudad, no dejó en Haslach más que la división Dupont, compuesta de 6.000 hombres. De pronto, presentáronse ante esta pequeña fuerza 25.000 austriacos, mandados por el archiduque Fernando, quien intentaba escaparse del bloqueo de Ulm. Dupont, cuyo nombre es principalmente conocido por la deplorable capitulación de Bailén, demostró ser entonces un general eminente, como lo había acreditado ya en Pozzolo, como debía acreditarlo algunas semanas después en Dirsntein, y en otras varias ocasiones en las campañas de 1806 y 1807. Tuvo una inspiración que, según dice persona competente, «honraria á los más ilustres capitanes,» pensando que si retrocedía declaraba su debilidad y se vería envuelto en seguida por los 10.000 caballos del ejército del archiduque, que saldría en su persecución; y que, por el contrario, si realizaba un acto de audacia, haría suponer á los Austriacos que sus fuerzas constituían la vanguardia del ejército francés de la orilla izquierda del Danubio, lo que les haría más circunspectos y le permitiría salir del mal paso en que se hallaba. Confiado, además, en el probado valor de sus soldados, no sólo aceptó, sino que presentó batalla: después de una encarnizada lucha de cinco horas, Dupont quedó dueño de todas sus posiciones, aprovechando la noche para refirarse hacia Albeck, adonde llegó precedido de 4.000 prisioneros, casi tantos como soldados le quedaban. Este combate, verdaderamente extraordinario, aseguró el éxito más completo al plan de Napoleón. Los Austriacos no conservaban en la orilla izquierda más

que las alturas de Elchingen y el Michelsberg, última línea de retirada.

Napoleón ordenó al mariscal Ney que ocupara las alturas de Elchingen, defendidas por 15.000 hombres y 40 cañones, y algo descontento porque en los días anteriores habían sido mal interpretadas ó ejecutadas con flojedad algunas de sus órdenes, quiso disponer todo por sí mismo. Apoderado del puente sobre el Danubio, abrióse camino á través de los refuerzos que llegaban por todas partes, y por en medio de los muertos y de los heridos, que interrumpieron sus quejas para vitorearle. Al pasar junto á un artillero al que una bala de cañón se le había llevado la pierna, detúvose Napoleón, se aproximó á él, desprendió de su pecho la cruz de la Legión de honor y se la dió, diciéndole: «¡Tómala, te pertenece! No desesperes, entrarás en los Inválidos y aun podrás vivir allí tranquilo. — No, — respondió el soldado, — la sangría es demasiado grande, pero lo mismo da. ¡Viva el Emperador!» Más allá vió á un viejo granadero del ejército de Egipto, echado de espaldas y expuesto á la lluvia, que caía á torrentes, el cual, en su exaltación febril, continuaba gritando á sus compañeros: «¡Adelante, adelante!» Napoleón quitóse su capa y le cubrió con ella diciéndole: «Procura devolvérmela, que en cambio te condecoraré y te daré la pensión que mereces.» En lo más fuerte del combate se colocó, para presenciarse mejor, en lo alto de un cerro, tan próximo al enemigo que los oficiales de su escolta tuvieron que defenderse disparando sus pistolas contra los dragones austriacos para alejarlos de aquel punto. Sólo al caer de la noche, y asegurado ya el éxito, volvía á la orilla derecha, alojándose en casa del párroco de un pueblecillo llamado Oberfalheim, en donde el general Thiard le hizo la cama y uno de sus ayudantes una tortilla, pero no pudo mudarse el traje, empapado por la lluvia.

El coronel Augusto Colbert, jefe de la caballería del sexto cuerpo de ejército, señaló en su relación al mariscal Ney, entre los que se distinguieron principalmente en Elchingen, «al joven Louvat, único descendiente de Bayardo, *el caballero sin miedo y sin tacha.*» Hermoso espectáculo es, realmente, ver en el ejército de la nueva Francia al representante de la familia del gran ministro de Luis XIV



Mapa para la historia de las campañas de Alemania y de Polonia en 1800, 1805 á 1807, 1809 y 1812.